

Sección internacional

ASUNTOS GENERALES

Año Internacional del Niño: el Diálogo Norte-Sur del microcosmos

Este es el Año Internacional del Niño (AIN). De los niños risueños y de los tristes, de los sanos y de los enfermos, de los ricos y de los pobres. Más de un adulto vinculará sin duda el lema del AIN con ese personaje que lo despierta en la madrugada para plantearle sabias preguntas, con un gigante diminuto cuyas piernas de medio metro resisten más que las del "gato con botas" y que, con frecuencia, aguarda con avidez su regreso a casa con un soberano dolor de barriga por glotón.

Y al lado de esos ojos alegres o llorones, pero siempre vivaces, el adulto no podrá eludir el recuerdo de aquellos otros ojos grandes, tristes y bellos de los niños de Biafra, Bangladesh y tantas otras regiones del mundo; ojos bellos y grandes a fuerza de expresar hambre y carencia. Y es que el niño contento o el niño triste, satisfecho o famélico es, ante todo, la imagen viva de la necesidad que debe remediar el adulto.

Con la celebración del Año Internacional de la Mujer, en 1975, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) dejó de lado, en forma momentánea, los temas ambientales para invitar a la comunidad de países a enfrentarse con otros problemas, más graves todavía. El 21 de diciembre de 1976, de acuerdo con las sugerencias del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Asamblea General de la ONU decidió

declarar 1979 como el Año Internacional del Niño.

Asimismo, en 1979 cumple 20 años de vida la Declaración de los Derechos del Niño, ratificada en noviembre de 1959 por 78 países, ante la Asamblea General de la ONU. Entre sus principales postulados, la declaración establece el derecho del niño a un nombre y una nacionalidad; a recibir alimentación adecuada, higiene y atención médica; a merecer cuidados especiales si está enfermo o impedido; a desarrollar todas sus capacidades físicas y mentales; a recibir educación y aprender a ser útil en la sociedad; a ser el primero en recibir ayuda en tiempos de desastre y peligro; a ser amado y comprendido y, lo último en orden pero no en importancia, a jugar y divertirse.

Dentro de la declaración de objetivos para el AIN, la ONU exhortó a todos los países a revisar sus programas de bienestar infantil y a movilizar el apoyo de la opinión pública para que se realicen programas de acción nacional o local, según las condiciones, necesidades y prioridades de cada país.

Asimismo propone alertar la conciencia de las autoridades y de la población sobre las necesidades especiales de los niños y sobre el nexo vital que existe entre los programas en favor de la niñez, por un lado, y el progreso social y económico, por el otro. Igualmente, se intentará promover medidas específicas y prácticas en beneficio de los niños, dentro de los objetivos realizables en el corto y el largo plazos.¹

En México, la UNICEF convocará a una Reunión Especial del 16 al 18 de

mayo y a una conferencia de la Junta Ejecutiva del 21 de mayo al 1 de junio, como parte de los actos destinados a conmemorar tan magna celebración.

Asimismo, para contribuir al año que se festeja, el Banco Mundial publicó el *Atlas Mundial del Niño*, elaborado con base en datos proporcionados por la ONU, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y en los informes económicos sobre países del propio Banco Mundial.

Se incluyeron datos sobre el producto nacional bruto correspondiente a 1975; sobre población, número de niños, tasas de natalidad y número de nacimientos; sobre esperanza de vida al nacer, mortalidad infantil y tasas de mortalidad en los niños de uno a cuatro años; tasa y número de niños en la fuerza de trabajo y tasas de matrícula en las escuelas primarias y secundarias.

Por los informes del Atlas, se sabe que casi todos los niños del mundo trabajan, que el número de niños desnutridos supera con mucho al de bien alimentados y que la educación (primaria y secundaria) sólo existe de nombre para muchos menores.

Empero, hay mucho que no dice el Atlas y que debería inducir a los adultos a hacer un alto en el camino, para pensar en todo aquello que les han quitado a los niños y recapacitar en lo alejado que está su mundo de la naturaleza infantil.

En casi todas las ciudades, ricas o pobres, los niños observan cómo los desplaza el concreto; cómo devora los

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

1. "Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina", en *CEPAL*, núm. 288, febrero de 1979.

espacios verdes, esos islotes en los que a veces se les permitía saltar, correr, revolcarse o respirar a pleno pulmón, por el sólo placer de vivir, gozar y sentir sus cuerpos. También advierten que si un árbol estorba el paso de los automóviles los adultos no vacilarán en cortarlo, arrebatándoles así la aventura de treparse por sus brazos de madera y respirar un rato, ocultos en la aireada cima.

Saben los niños y las niñas que el concreto les ganará en el juego de las canicas, por más diestros que sean; que a los automóviles y camiones les gusta devorar pelotas y balones y que la cuerda para saltar es demasiado humilde para adquirirse en los grandes almacenes, puesto que cuesta todavía menos que el empaque de los juguetes nuevos y lujosos, ideados por los comerciantes modernos.

Los niños no ignoran que la música y el ruido nacieron como hermanos gemelos, pero que los adultos, aunque aceptan los ruidos del taladro, la licuadora, la lavadora, la aspiradora, la sirena de la policía, el avión y la música de Travolta o de Stockhausen, les impedirán terminantemente intervenir con su silbato, su trompeta de cartón o su lata desvencijada en la sinfonía de la modernidad.

Es frecuente que el adulto ignore la sabiduría infantil. El pequeño que sube a un enorme tobogán, mientras la madre le advierte que se romperá todos los huesos, tal vez será el cosmonauta del futuro. Ese otro que lo observa sin imitarlo, en tanto el padre lo califica de medroso, quizá es el físico o el científico en potencia que infiera y anticipe todo lo que puede ocurrir. Aquel otro que se distingue por gritón y discutiador, acaso logre lo que aún no se obtiene con los acuerdos de Campo David. Ese que ensaya el lenguaje que forma su mundo privado, lenguaje maravilloso que los adultos no saben ni intentan comprender, probablemente sea el literato del siglo venidero.

¿Qué le da el adulto al niño? Muchas veces, si es rico, lo arropa en un mundo acolchonado y artificial, en donde las rosas no tienen espinas y las tijeras son romas. Lo rellena, como a las ocas, con alimentos muy nutritivos y, una vez bien cebado, empaquetado y sobreprotegido, se le planta ante la actividad por excelencia que no atenta

contra sus piernas y sus brazos, que lo mantiene entretenido para que no haga ruido y no dé guerra: el televisor.

Si el niño es pobre, en muchas ocasiones no habrá que cuidarlo de que brinque, corra, salte o ría a carcajadas, puesto que a veces no sabe hacerlo. El niño desnutrido y el que trabaja no saben jugar. Sin embargo, casi siempre comparten con el rico la influencia de esa hechicera que remedia el hambre, el hastío y la soledad, que todo lo sabe, que divierte e informa, y todo de acuerdo con el criterio obtuso de los magos y brujos que la manejan: la televisión.

Como antes se dijo, la ONU exhortó a todos los gobiernos a que realicen programas de acción de acuerdo con las necesidades prioritarias de sus respectivos países, de conformidad con lo cual Francia y Suecia ya han dado a conocer la manera en que se incorporarán a la celebración del AIN.

Según *Le Monde* (18-19 de marzo de 1979), la preparación de los festejos del AIE en Francia correrá por cuenta del Ministerio de la Salud y la Familia, y de su delegación ante la UNICEF. El tema elegido es "responder a las necesidades de los niños durante las horas que no están en la escuela" Además se realizarán conferencias, festivales cinematográficos, coloquios sobre la infancia y se emitirá un sello postal.

Por su parte, Suecia aprovechará el AIN para poner otro granito de arena en el montón de prestaciones que gozan sus pequeños: el Parlamento prohibió, incluso a los padres, propinar cualquier tipo de castigo corporal a los niños. El motivo del debate en el Parlamento fue agriamente criticado por un miembro conservador, quien declaró que era una vergüenza dedicarse a discutir si convenía más una nalgada o un regaño. Los casos de Francia y Suecia sirven para ilustrar la enorme brecha que separa a los niños de los países ricos de sus hermanos de las naciones pobres. Para decirlo de otro modo, en el microcosmos de la infancia se reproducen (y se agudizan, a no dudarlo) las contradicciones del Diálogo Norte-Sur.

Si se pensara en la forma de acudir a los llamados de la ONU en un país como Haití, por ejemplo, se debería estudiar la manera de ayudar a los niños y niñas a escapar del trabajo doméstico

y de otras actividades que los esclavizan.²

A México le incumbiría intentar la solución del acuciante problema de más de medio millón de menores que trabajan como sirvientes sin sueldo, tragafuegos, lustrabotas o vendedores de chicles.

Un país como Marruecos tendría la obligación de abogar por los niños que trabajan en la industria de los tapices, empleados de por vida desde los cinco años para ser explotados durante 12 horas diarias, en condiciones deplorables.³

A Paquistán le correspondería impedir que las niñas sean dedicadas a la prostitución o vendidas a los cercanos países árabes. En fin, más de 19 países, en donde los niños no sufren más porque no les alcanza la vida, tendrían que clamar porque se remedien las causas de los problemas, no sólo sus síntomas.

Si la comunidad de países se propusiera enfrentarse a la realidad en este Año Internacional del Niño, advertiría que, después de dos decenios, poco o nada se ha logrado para dar cumplimiento a la Declaración de los Derechos del Niño. Día con día aumenta el número de pequeños que padece los rigores que implica la emigración, que sobreviven en un hambre eterna en medio de la ignorancia y la falta de higiene. Los temas contenidos en dicha declaración podrían generar innumerables artículos y estudios, cuya difusión sería más útil y benéfica que ciertas iniciativas elitistas desarrolladas en no pocos países.

Durante una entrevista que concediera a *Le Monde* (18 de agosto de 1978), el director general del UNICEF, Henry Labouisse, afirmó que hay en toda vida un momento fugaz en que es posible cambiar su dirección mediante un sencillo ademán. Ese momento es la infancia, en la cual en poco tiempo, con un costo muy reducido, puede otorgarse a los niños la dicha de iniciar el camino de la vida con salud, educación y felicidad.

Recapaciten los adultos en este Año Internacional del Niño y digan con Martí: "¡Para un príncipe enano se hace esta fiesta!" □

2. Véase, en este número, Christian A. Girault, "El desempleo en Haití"

3. Véase *Le Monde*, 12 de agosto de 1978.

La biosfera ante todo

BRIAN JOHNSON

INTRODUCCION

El Banco Mundial deberá cambiar su nombre para destacar un nuevo tipo de compromiso para la protección y conservación de los recursos, incluyendo el ambiente, dice un equipo de investigadores del Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (IIMAD). El Banco Internacional de Reconstruc-

ción y Fomento (BIRF), para dar a la organización su nombre completo, resulta ahora anacrónico, particularmente la palabra "reconstrucción" que recuerda los préstamos que otorgaba para la reconstrucción económica después de la segunda guerra mundial, la cual debería sustituirse por la de "recursos", según afirmaron los investigadores, para recordar al Banco, a sus fundadores y a sus clientes, que en el futuro el desarrollo sólo tendrá lugar con una administración sensata de los recursos, tanto físicos como naturales.

relación desarrollo-ambiente se ha enfocado en dos niveles. El primero lo constituyen los problemas específicos del medio, por ejemplo la creación de desiertos y su regeneración, los suministros de agua potable, la creciente contaminación de los océanos y el agotamiento de los recursos pesqueros, la contaminación atmosférica, los cambios climáticos y el crecimiento de la población humana misma.

El otro enfoque ha sido un diálogo de alto nivel sobre teoría y conceptos. Ha habido una corriente de libros y trabajos eruditos, lo mismo que informes de simposios sobre las relaciones entre el desarrollo y el ambiente. Sin embargo, en su mayor parte este segundo plano filosófico ha sido, según la frase de Francis Bacon, "como las estrellas, que proporcionan poca luz por encontrarse tan altas"

UN NUEVO ENFOQUE

Una clara preocupación por la protección del ambiente surgió como fuerza internacional a principios del decenio de los setenta. Desde entonces el interés en la

Nota: este artículo apareció originalmente en *Foro del Desarrollo*, vol. VI, núm. 7, octubre de 1978. La versión que aquí se publica tiene correcciones que son producto del cotejo con el texto original en inglés (*Development Forum*, vol. VI, núm. 7, agosto de 1978) al que se agregaron algunos subtítulos. El autor es miembro del IIMAD, de Londres.

Los autores del nuevo informe del IIMAD, *La biosfera ante todo. Las políticas y prácticas en materia de medio ambiente de nueve instituciones de ayuda multilateral*, creen que ahora es críticamente urgente que pasemos a un nuevo enfoque de interés, en el cual las soluciones integradas para los conflictos entre el ambiente y el desarrollo las elaboren los organismos internacionales y nacionales de desarrollo. Ya es tiempo, según afirman, de abatir nuestra mirada conceptual por debajo del brumoso horizonte y dirigir los ojos hacia lo que los practicantes y promotores del desarrollo están haciendo para lograr que sus proyectos no pasen por alto los puntos débiles o que fallen en explotar las fuerzas peculiares de los sistemas naturales de apoyo a la vida.

¿Cuántos heroicos planes aún se conciben que acumulan futuros costos ambientales, de manera que cuando llegue el arreglo de cuentas con la naturaleza —habitualmente a un plazo mayor que el breve período económico con base en el cual se calculan las tasas financieras de recuperación— no se anule el valor de un proyecto, revelando, de hecho, un déficit imposible de recuperar? ¿Cuántos proyectos que se encuentran ahora en proceso de preparación o de negociación, incluso a corto plazo, por no decir a largo plazo de 20 años o más, revelarán un terrible desperdicio de recursos humanos y de capital escasos, en forma de lagos azolvados, turbinas inmóviles, terrenos ensalitrados, corrientes obstruidas, colinas desnudas por la erosión y, sobre todo, en vidas más sombrías y desesperadas de los pobladores de las aldeas y de los barrios de tugurios en las ciudades?

En 1976 se transfirió ayuda oficial de los países ricos a los pobres con valor de más de 27 000 millones de dólares. ¿Cuál fue su efecto sobre el ambiente? Cualquiera que haya sido, resultó muchas veces superior a lo que esta suma representaría, porque una gran parte de esta cantidad se igualó mediante contribuciones locales invertidas y otras más prometidas en forma de ayuda técnica, planeación, capacitación e investigación. Esto proporcionará una multiplicación mayor de gastos en los años y decenios futuros.

LOS MAS AMENAZADOS

La revisión de las políticas, procedimientos y prácticas de los organismos de desarrollo con respecto al ambiente, constituye un ingrediente oportuno en el debate sobre *necesidades básicas*. El informe del IIMAD pone el acento en las ligas inevitables entre ayudar a los más pobres (especialmente a los pobres rurales que carecen de tierra) y proteger las partes más frágiles y amenazadas del ambiente de los países pobres, en las que, generalmente, trabajan los hombres de menos recursos, quienes, en su desesperado esfuerzo por sobrevivir, destruyen sus propios sistemas de ganarse la vida.

Incluso el Banco Mundial, que a pesar de algunas reservas bastante graves es considerado como el más adelantado entre las diversas instituciones internacionales de financiamiento para el desarrollo por su vigilancia del ambiente y sus procedimientos de evaluación y atención prioritaria a las necesidades básicas, sobre todo de los pobres rurales, ha sido rara vez ligado conceptualmente o en muchos casos prácticamente, con la protección del ambiente.

Ello equivale a que, por ejemplo, aun cuando el Banco Mundial puede presentar muchos casos de ayuda a medidas para controlar los efectos de la contaminación en los proyectos de generación de energía financiados por él, sus préstamos para generar energía (excepto un nuevo programa modesto de préstamos para proyectos de producción de leña) no se han coordinado con sus prioridades contra la pobreza extrema.

De hecho, de 98 a 99.5 por ciento de los préstamos para la generación de energía del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Asiático y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se destinó, durante el período de 1972 a 1977, a proyectos tradicionales de generación de energía hidráulica o a la ampliación de redes de distribución de electricidad que, incluso si abastecen a áreas rurales, sólo pueden alcanzar a los que se encuentran en situación relativamente buena.

Hasta ahora sólo la más diminuta corriente de este gran volumen de fondos dedicados a proyectos de energía se ha destinado a la investigación y desarrollo de recursos renovables para generar energía en pequeña escala, tales como el de la biomasa y el solar, cuya utilización atenuaría la crítica presión sobre los recolectores de basura que buscan material combustible y sobre los que queman estiércol seco de animales, que agotan la sustancia y la productividad de su suelo.

ASENTAMIENTOS HUMANOS

Aparte del suministro de energía, el informe del IIMAD estudia las actividades de las instituciones financieras en otros tres sectores: los asentamientos humanos, los recursos hidráulicos y la explotación forestal. En los asentamientos humanos, con la notable excepción de los proyectos "Asentamientos y Servicios" del Banco Mundial, las instituciones de ayuda para el desarrollo se han mantenido casi completamente alejadas de proyectos que tocan a los habitantes de los barrios de tugurios o a los pobres rurales.

El informe analiza un desconsolador récord de actividad descendente en los asentamientos urbanos y sugiere nuevas formas mediante las cuales pudiera alentarse la autodeterminación con ayuda financiera externa. De acuerdo con el Banco Mundial, 100 millones de personas viven en las desesperadas condiciones de los barrios de tugurios. Sin embargo, de 1971 a 1976 el Banco prestó sólo 1.4% (314 millones de dólares) de sus recursos para proyectos de vivienda urbana.

En opinión del personal del Banco Mundial que ha trabajado para diseñar viviendas de costo mínimo, cuesta ahora entre 1 000 y 1 500 dólares por unidad proporcionar el terreno, con servicios rudimentarios de suministro de agua, eliminación de desperdicios y otros servicios esenciales, y comprar los materiales para una vivienda pequeña básica, construida por el propietario.

Los bancos de desarrollo que justifican sus préstamos conforme a tasas financieras de recuperación, tienden naturalmente a desviar la vista del *pozo sin fondo* de las

viviendas directamente subsidiadas. El informe sugiere, sin embargo, que la actual situación mejoraría considerablemente si los organismos internacionales pudieran coordinar sus esfuerzos y lograr, por lo menos, "un consenso preliminar" sobre prioridades y prácticas.

PROYECTOS HIDRAULICOS

Se encuentra que los proyectos hidráulicos, con pocas excepciones, fallan igualmente en mejorar el depauperado ambiente de los más pobres, y con demasiada frecuencia se dedican a un solo propósito, con una planeación que ha tendido a hacer caso omiso o a tratar en forma superficial problemas importantes de reasentamiento, agricultura, pesca en embalses y el efecto producido, aguas abajo, por las presas, los cambios en el caudal de los ríos, en la calidad del agua, en la navegación y en la administración de las áreas en las cuencas de captación. Muchos de estos descuidos o ineficiencias amenazan las utilidades de las inversiones a largo plazo, en tanto que afectan en forma adversa e inmediatamente a los más pobres. El informe destaca el punto de vista de que la planeación del uso regional coordinado del agua para varios fines constituye una clave esencial para el mejoramiento del ambiente en la planeación y ejecución de grandes proyectos hidráulicos.

PROYECTOS FORESTALES

La explotación forestal ha sido un campo extraordinariamente descuidado por los préstamos multilaterales para el desarrollo. Las selvas de Asia, Africa y América del Sur se están talando en la actualidad a una tasa combinada que se estima en 20 hectáreas por minuto. Los préstamos para explotación forestal, especialmente aquellos que tienen ostensiblemente objetivos "sociales" o ambientales, han sido siempre económicamente discutibles: el beneficio comercial directo no puede lograrse en el futuro próximo debido al lento crecimiento de la mayoría de los bosques, en tanto que los beneficios sociales y ambientales tienden a redundar sobre una región íntegra, más bien que sobre los cultivadores de árboles.

Los países en desarrollo tienden también a evitar el obtener fondos de ayuda para proyectos forestales en los cuales el componente de divisas es relativamente pequeño, en tanto que el desarrollo forestal social y ambientalmente orientado, con frecuencia interfiere con problemas políticos muy sensitivos, ya que los productos de las concesiones forestales a empresas extranjeras suelen constituir una fuente primaria de fondos para el gobierno en el poder. Sin embargo, el informe del IIMAD describe y alaba algunos desplazamientos recientes sumamente alentadores de la explotación comercial y la "social" y la incorporación de la capacitación en administración forestal ecológicamente sensata, en los nuevos préstamos para explotación forestal.

FACTORES DE LA MISERIA

La conexión entre la carencia económica y la destrucción del medio surge en forma repetida en el informe del IIMAD. Recomendación que estas ligas entre la fragilidad ecológica y la fragilidad económica de quienes se ven obligados a actuar como autores de su propia ruina, mediante la destrucción de la base de sus medios de vida, deben reconocerse explícitamente en las instituciones financieras que están conscientes, en forma cada vez mayor, del grado de su predilección por el "sector moderno" urbano e industrial.

El informe ofrece varias recomendaciones específicas en relación con instituciones y sectores de actividad en particular. Empero, su firme conexión entre la exigencia de considerar las prioridades de las necesidades básicas como parte integrante de la protección del ambiente, es probable que agregue combustible al crepitante debate actual sobre las necesidades básicas. En verdad, a medida que adquiere importancia esta cuestión de las necesidades básicas, se manifiesta más el rechazo del Tercer Mundo a este último ejemplo de la tutela ejercida sobre ellos por los países dominantes. La preferencia en favor de las necesidades básicas en la ayuda para el desarrollo se considera cada vez más como una forma de desviar la ayuda hacia proyectos del tipo "Estado benefactor", que retardarán el desarrollo de los sectores modernos de los países

pobres y, por tanto, su acumulación de capital para invertir, como medio para fortalecer su industria y su independencia.

Los voceros del Tercer Mundo tienen razón al preguntar si algún país adelantado estableció prioridades de bienestar al comienzo de su lucha para lograr el progreso industrial. Y preguntan si alguien que lo hubiera hecho así habría realmente progresado en su capacidad para beneficiar a los pobres. ¿No se habrían visto comprometidos en luchas por una pequeña tajada de riqueza, en tanto que se encontraban maniatados por tecnologías primitivas, causantes del derroche de sus escasos recursos?

Esto constituye un reto al que se debe dar respuesta. Debe reconocerse la pertinencia de la comparación histórica, pero también la de las diferencias. Ayudado o exacerbado por la tecnología occidental, como en verdad lo fue por el precio del petróleo, el inmenso efecto de la actividad del desarrollo (o supervivencia) del Tercer Mundo sobre sus ambientes, con frecuencia mucho más frágiles que los del Norte desarrollado, no tiene comparación con la destrucción producida por la menor población y las tecnologías más débiles en el primer siglo del industrialismo del Norte. Sobre todo, sabemos ahora que en los próximos 30 años, el incontenible impulso de la población duplicará aproximadamente el número de los seres humanos.

En una perspectiva de 30 años la protección del ambiente se convierte en una condición absoluta para el desarrollo futuro. El informe del IIMAD señala muchas áreas de política práctica en donde faltan completamente las evaluaciones, procedimientos, listas de verificación y criterios ambientales en las instituciones de financiamiento multilateral del desarrollo. El proceso para elaborar estos estudios, como lo hace notar el IIMAD, ha producido siempre algunos cambios importantes de actitud y de práctica. El Instituto tiene ahora la esperanza de que un estudio paralelo, desarrollado para analizar varios programas importantes de ayuda bilateral, producirá un efecto semejante. □